

# Pérez Madrigal obtiene un gran éxito en su conferencia titulada "Después del sitio... las cosas en su sitio"

MADRID, 27. — Con gran concurrencia de público, en el Teatro Lope de Vega, ha pronunciado una charla don Joaquín Pérez Madrigal, con el título "Después del sitio... las cosas en su sitio". Comenzó afirmando que no se referiría al sitio de Gibraltar, respecto de cuyo problema todos los españoles podemos vivir tranquilos, pues el héroe que supo levantar el Sitio de la nación entera, con más razón podrá oportunamente levantar

otros "sitios" en otras partes. Propugnó una política de convivencia y de paz con todas las naciones civilizadas. Las naciones —dijo— nunca son culpables. En el caso de Inglaterra, Su Majestad el Rey está por encima de tendencias de toda índole. Los monarcas, como encarnación y símbolo, al igual que los jefes de Estado, son intangibles. La prueba de que las naciones y sus regidores supremos no son culpables de los actos de sus hombres de gobierno y de partido es el hecho de que la misma España, que execró al almirante Rooke, fué la que aclamó años después al duque de Wellington colmándole de honores.

Mr. Attlee vino a Madrid en época trágica a arengar a las brigadas internacionales, y Mr. Churchill, por la misma época, declaró: "Si yo fuésemos español, combatiría a las órdenes del general Franco." Vuelve a aludir de nuevo a Gibraltar, pedazo de nuestra Patria y de nuestra soberanía, y afirma que ya ha dicho Franco cómo y de qué manera alcanzará la liberación. Durante más de dos horas el charlista replicó a alusiones a un acto público reciente demostrando la improcedencia de los ataques. Relata la historia política de España a partir de las Constituyentes, y hace ver cómo se incorporó a los combatientes que lucharon y luchan por Dios y por la Patria. Hizo una encendida descripción del Caudillo, y de nuevo se puso públicamente a sus órdenes como lo lleva haciendo desde hace dieciocho años.

Entre el público se hallaban gran número de personalidades de toda índole y había numerosas señoras. Tanto al principio como en distintas otras ocasiones en que mostró Pérez Madrigal su punzante ironía, fué largamente ovacionado. (Cifra.)

MADRID, 27.—Con gran concurrencia de público, en el Teatro Lope de Vega, ha pronunciado una charla don Joaquín Pérez Madrigal con el título «Después del sitio... [las cosas en su sitio].» Comenzó afirmando que no se referiría al sitio de Gibraltar, respecto de cuyo problema todos los españoles podemos vivir tranquilos, pues el héroe que supo levantar

el sitio de la nación entera con más razón podrá oportunamente levantar otros «sitios» en otras partes. Propugnó una política de convivencia y de paz con todas las naciones civilizadas. Las naciones —dijo— nunca son culpables. En el caso de Inglaterra S. M. el Rey está por encima de toda índole. Los monarcas, como encarnación y símbolo al igual que los Jefes de Estado, son intangibles. La prueba de que las naciones y sus regidores supremos no son culpables de los actos de sus hombres de gobierno y de partido, es el hecho de que la misma España que execró al almirante Rooke fué la que aclamó años después al duque de Wellington colmándole de honores. Mr. Attlee vino a Madrid en época trágica a arengar a las brigadas internacionales y Mr. Churchill, por la misma época, declaró: «Si yo fuese español combatiría a las órdenes del general Franco.» Vuelve a aludir de nuevo a Gibraltar, pedazo de nuestra Patria y de nuestra soberanía, y afirma que ya ha dicho Franco cómo y de qué manera alcanzará la liberación. Durante más de dos horas el charlista replicó a alusiones en un acto público reciente, demostrando la improcedencia de los ataques. Relata la historia política de España a partir de las constituyentes y hace ver cómo se incorporó a los combatientes que lucharon y luchan por Dios y por la Patria. Hizo una encendida descripción del Caudillo y de nuevo se puso públicamente a sus órdenes como lo lleva haciendo desde hace diez y ocho años.

## EL JABALI DE LA MANCHA

jabalíes

Parecerá algo extraño a los oyentes de Radio Euzkadi que se hable de jabalíes en la Mancha, país llano, desprovisto de bosques, y donde no existe noticia de que hayan paseado los jabalíes en los tiempos históricos. Al menos consta que, no se daba dicha especie cuando llegaron los árabes a la Península en la Alta Edad Media.

Cervantes hizo nacer en la Mancha a dos personajes que han inmortalizado su nombre y que han pasado a ser prototipos nacionales: Don Quijote, el caballero del ideal, y Sancho, el hombre práctico, mezcla de inocente, socarrón y buen sentido. No creó el "hombre-jabalí". Este se dió de alta en las Cortes Constituyentes reunidas en Madrid en 1931. Las gentes que contaban en aquella fecha años mozos o edad madura, recuerdan las caricaturas del hombre recubierto de cerdas erizadas, caricaturas que eran preparadas por el propio caricaturizado, que cuidó mucho de pasar por terrible. Lo del "chorizo de farile y salchichón de obispo" era, para aquel jabalí, vianda de ursulinas.

Pero, los extremeños se tocan. Y el jabalí iconoclasta, terror de novicias y triunfador de cabarets, se trocó, en cuanto los vientos soplaron de otro lado, en azafata del tirano, ante el cual, sus contorsiones compiten, tal vez con ventaja, con la extrella del Cuento de las Mil y una noches. Esta, por defender su vida, contó al gran sultán mil y un cuentos. El jabalí de las Constituyentes, ha sobrepasado con mucha ventaja a la azafata oriental, bailando al aire que suene bien al tirano de El Pardo. Ha hablado en la Radio. Ha escrito en periodicos y libros. Ha pronunciado conferencias. Se ha prodigado con la largueza con que, la chica de la calle ofrece sus cariños al cliente de turno.

"Las cosas en su sitio" se titula la última conferencia pronunciada por el Jabalí en el Teatro Lope de Vega de Madrid el 27 de Noviembre. Es claro que, lo primero que ocurre, al observar el título de la conferencia, es preguntar: ¿Cual es el sitio que corresponde, en una sociedad bien organizada, a un jabalí "domesticado"? No vamos a responder a esta pregunta, porque, todo el mundo sabe donde suelen encontrarse las polcigas y cochiqueras en una casa de labranza bien administrada. En el Madrid de hoy, en la España de hoy, las cosas han cambiado, y los habitantes de las polcigas ocupan los salones. Es la subversión de los valores. Las personas decentes se han visto precisadas a moverse en las alcantarillas: en las catacumbas: eso es la resistencia, cualquiera que sea su nombre y sus modos. Por el contrario, los escrementos sociales, las gentes sin honor ni pudor, los cínicos y los estraperlistas, los que de ordinario se mueven en el lodo, esos son los que, ahora pisan las alfombras de los alcázares, donde se retuercen en zalemas de azafata.

Era una de tantas sesiones del Parlamento, reunido en Cortes Constituyentes. A la verdad que, en el salón de sesiones había muchas personas decentes. Pero, siempre lo que flota es el cuerpo de menor densidad; y esa ley, aplicada a las relaciones sociales hace que los descarados, los impudicos, los snob, los que quieren llamar la atención, los payasos, son los que mas proddigannn sus gracias o sus desafueros. Al frente de los payasos, incansable en su misión, impermeable al sentido del ridículo, se movía el "jabalí", demandando iracundo el cierre de los templos, la licenciatura forzosa de los semonarios y cenobios, la secularización de todos los claustros. Don Joaquín Beunza, Presidente de la Minoría Parlamentaria Vasca a la sazón, le paró los pies llamandole "interruptor automatico". El aludido se quedó pegado. Pero, una vez repuesto, volvió a la carga. La sesión acabó dandole un puñetazo en la nuca al Sr. Leizaola, tras cuya heroicidad -el golpe fué dado por la espalda-, terminó aquella barrascosa sesión, saliendo los vascos de aquellos comisios en defensa de la libertad religiosa, puesta en la picota a instancia de los jabalíes.

